desgracia absoluta nos repugna: la primera está falta de moral y de llantos; la segunda de esperanza y de sonrisas. Si subis desde el dolor al placer, como en la escena de Homero, sereis mas sensible y melancólico, porque entonces reflexiona el alma en lo pasado, al mismo tiempo que descansa en lo presente: si, por el contrario, bajais desde la prosperidad al llanto, como en la pintura de Milton, os harcis mas tristes é interesantes, porque el corazon apenas se detiene en lo presente, y anticipa los males que le amenazan. Es, pues, necesario unir siempre en nuestras obras la felicidad à la desgracia, y sobre todo cargar mas la suma de los males que la de los bienes, cual sucede en la naturaleza. Hay dos licores en la copa de la vida, uno dulce y otro amargo; pero ademas de la amargura del segundo, es preciso contar tambien con la hez que los dos dejan igualmente en el fondo del vaso.

CAPITULO IV.

El padre.

PRÍAMO.

Conocido el carácter de esposo, pasemos al de padre: consideremos la paternidad en las dos posiciones mas sublimes é interesantes á la vida; esto es, la desgracia y la vejez. Príamo, aquel gran monarca derrihado de la cumbre de su gloria, y cuyos favores mendigaron los grandes de la tierra, dum fortuna fuit; Príamo mismo, con el cabello cubierto de ceniza, y el rostro hañado en lagrimas, se atrevió á penetrar en el campo de los griegos, solo y á media noche. Postrado á los pies del implacable Aquiles, besando aquellas manos terribles y despedazadoras, que tantas veces humearon con la sangre de sus hijos, le pide el cuer-

po de su Héctor.

«¡Acordaos devuestro padre, oh Aquiles, semejante à los dioses! Está agoviado de los años, y como yo, en el último tercio de su vida. Tal vez en este instante esté abrumado por poderosos vecinos, sin tener á su lado quien le defienda. Mas sin embargo, cuando ove que vivis, se regocija su corazon, v cada dia espera ver à su hijo de vuelta de Troya. Pero à mi, el mas desgraciado de los padres, creo que ni un solo hijo me ha quedado de tantos como contaba en la gran Ilion Cincuenta tenia cuando desembarcaron los griegos en estas playas. Diez y nueve eran hijos de una misma madre, los demas los habia tenido de diferentes cautivas: los mas han perecido siguiendo al cruel Marte, y solo uno quedaba defendiendo á Troya y á sus hermanos. Me le acabais de matar peleando por su patria.... Héctor. Por él es por quien vengo à la escuadra de los griegos, para rescatar su cuerpo à costa de esta suma que os traigo. Respetad á los dioses. ¡Aquiles! tened compasion de mí: acordaos de vuestro padre. Oh, cuán infeliz soy! ¿Ha habido en el mundo desgraciado alguno que se hava visto reducido á este esceso de miseria? ¡Beso las manos que han muerto á mis hijos!»

¡Cuántas bellezas se hallan en esta súplica! ¡Qué escena se presenta á la vista del lector! ¡La noche, la tienda de Aquiles, aquel mismo héroe llorando á Patroclo al lado del fiel Automedon, Príamo apareciendo por medio de las sombras, y echándose á los pies del hijo de Peléo! Alli están detenidos en medio de las tinieblas los carros que llevan el presente del soberano de Troya, y á corta distancia yace sobre las playas del

Helesponto el cuerpo de Héctor abandonado y sin honor.

Estúdiese bien el discurso de Príamo, y se notará que la segunda palabra que pronuncia el desgraciado monarca es la de padre; el segundo pensamiento en el mismo verso, es un elogio al orgulloso Aquiles: Aquiles, semejante á los dioses. Príamo se debe violentar mucho para hablar asi al que dió muerte á Héctor. En todo esto se advierte un grande conocimiento del corazon humano.

La imagen mas tierna que se podia presentar al atroz hijo de Peléo, despues de haberle recordado á su padre, era sin duda la edad de e te mismo padre. Hasta entonces no se atreviera á hablar Príamo ni una sola palabra de sí mismo; pero inmediatamente se presenta una comparación, de que usa con la sencillez mas admirable: toca, dice, como yo en el último término de su vida. De esta manera Priamo solo habla de sí confundiéndose con Peléo, y obligando a Aquiles á no ver mas que á su padre en un rey desventurado y suplicante. La imágen del desamparo del padre de Aquiles, abrumado tal vez por poderosos vecinos, derante la ausencia de su hijo; la pintura de sus pesares repentinamente desvanecidos al saber que aun vive este hijo, y por último, la comparacion de las penas pasageras de Peléo, con los irremediables males de Priamo, ofrecen un conjunto de dolor, de destreza, de urbanidad y dignidad admirables.

¡Con qué santa y respetable habilidad el anciano de Troya atrae despues de esto al soberbio Aquiles, para que le oiga gustosamenté hasta el elogio de Héctor! Al principiose abstiene de nombrar al héroe troyano; dice solamente, tenia uno, y no nombra a Héctor delante del vencedor, hasta despues de haberle dicho que le ha muerto peleando por la patria; y entonces añade simplemente el nombre de Héctor. Es de notar

tambien que este nombre aislado no está comprendido en el período poético, y si como arrojado al principio de un verso, cuya medida interrumpe, sorprende el oido y la imaginacion, forma un sentido completo, y no tiene nada que ver con lo que sigue. De esta manera el hijo de Peléo se acuerda de su venganza antes de recordar á su enemigo. Si Príamo hubiese nombraco antes á Héctor, inmediatamente hubiera venido á Aquiles la memoria de Patroclo; pero ya no es Héctor el nombrado, sino un cadáver descuartizado, unas miscrables reliquias entregadas alos perros ya los buitres; aun no se lo recuerda sino con una escusa: peleaba por la patria. El orgullo de Aquiles queda satisfecho con haber triunfado de un héroe, que era el único que defendia á sus hermanos y los muros de Troya.

Por último, Príamo despues de haber hablado de los hombres al hijo de Tétis, le recuerda los justos dioses, y le vuelve á traer a Peleo otra vez á la memoria. El rasgo que termina la petición de este padre desgraciado, es de la magnificencia mas sublime en el género patético.

### CAPITULO V.

Continuacion del padre.

LUSIÑAN.

En la tragedia de Zaira hallaremos un padre que oponer à Priamo. En verdad no tienen comparacion las dos escenas, ni en la fuerza del pensamiento, ni en la belleza de la poesía; pero el triunfo del cristianismo será mayor, pues solo el encanto anejo á sus memorias, puede competir con todo el ingenio de Homero. Voltaire mismo no tiene á menos confesar, que recurrió á este poderoso hechizo en su composicion; pues dice hablando de la Zaira: procuraré aprovechar en esa obra cuanto la religion cristiana parece ofrecer de mas patético ó interesante (4).

Un antiguo cruzado, lleno de desgracias y de gloria, el anciano Lusiñan, siempre fiel a su religion, aun en medio de los calabozos, ruega a una jóven y amorosa hija que siga la voz del Dios de sus padres; escena maravillosa, y cuyo resorte reposa todo entero en la moral evangélica y en los sentimientos cristianos.

[Mon Dieu! j'ai combattu soixante ans pour ta gloire: J'ai vu tomber ton temple, et périr ta memoire; Dans un cachot affreux abandonné ving ans, Mes larmes t'imploraient pour mes tristes enfants: Et lorsque ma famille est par toi réunie, Quand je trouve une fille, elle est ton ennemie! Je suis bien malhereux! - C'est ton pere, c'est moi C'est ma seule prison qui t'a ravi ta foi..... Ma fille, tendre objet de mes dernières peines, Songe au moins, songe au sang qui coule dans tes veines: C'est le sang de vins rois, tous chréliens comme moi; C'est le sang des héros, désenseurs de ma loi, C'est le sang des martyrs. -O fille encor trop chére! Connais-tu ton destin? Sais-tu quelle est ta mére? Sais-tu bien qu' á l' instant que son flanc mit au jour Ce triste et clernier fruit d' un mal hereux amour, Je la vis massacrer par la main forcenée, Par la main des brfgauns à qui tu t'es donnée? Te fréres, ces martyrs égorgés à mes yeux, T'ouvrent leurs bras sanglats, tendus du hant des cieux. Ton Dieu que tu trahis, ton Dieu que tu blasphémes, Pour toi, pour l'univers, est mot en ces lieux menses,

(4) Obras completas de Voltaire, tom. 78, Corresp. gen. Cart. 57, pág. 419, ed. 1785.

En ces lieux où mon bras le servit tant de fois,
En ces lieux où son sang te parle par ma voix.
Vois ces murs, veis ce temple envahi par tes maistres:
Tomt annonce le Dieu qui ont vengé tes ancétres.
Tourne les yeux: sa tombe et prés de ce palais,
C'est ici la montagne où, lavant nos fortaits,
Il voulut expirer sous les coups de l'impie:
C'est lá que de sa tombe il rappela sa vie.
Tu ne saurais marcher dan, cet auguste heu,
Tu n'y peux faire un pas sans y trouver ton Dieu;
Et tu n'y peux rester sans renier lou pére....

Una religion en que encuentra semejantes bellezas su enemigo, bien merecia ser oida antes de condenarla. La antigüedad no presenta nada que ofrezca este interés, porque no tenia un culto semejante. No oponiéndose el politeismo à las pasiones, no podia dar orígen à estos combates interiores del alma, tan comunes bajo la ley evangélica, y de donde nacen las situaciones mas tiernas. El carácter patético del cristianismo aumenta tambien poderosamente el encanto de la tragedia de Zaira. Si Lusiñan no recordase á su hija mas que dioses dichosos, y los banquetes y regocijos del Olimpo, esto causaria en ella un débil interes, y solo formaria un duro contraste con las tiernas sensaciones que pretende escitar el poeta. Pero las desgracias, la sangre y los sufrimientos de Lusiñan, se juntan á las desgracias, la sangre y los sufrimientos de Jesucristo. Podria Zaira apostatar de su Redentor en el mismo sitio en que este se sacrificó por ella? La causa de un Dios y de un padre se confunden; los cansados años de Lusiñan y la misma sangre de los mártires, se convirten en una parte de la autoridad de la religion; la montaña y el sepulcro claman; aqui todo es trágico; los lugares, el hombres y la Divinidad.

### CAPITULO VI.

La madre.

#### ANDROMACA.

Vox in Rama audita est, dice Jeremias, (1), ploratus et alulatus multus, Rachel plorans filios suos, et noluit consolari quia non sunt. «Oyóse en la montaña una voz que con lagrimas y grandes gemidos decia: Raquel llorando sus hijos, no ha querido consolarse, porque ya no existen.» ¡Que bellas son estas palabras, quia non sunt! (2) ¡Oh cuán bien conoce el corazon maternal una religion que ha consagrado semejante palabra!

El culto de la Vírgen, y la ternura de Jesucristo con los niños, muestran bien que el espíritu del cristianismo tiene una tierna simpatía con el carácter de una madre. Aqui nos proponemos abrir un nuevo sendero á la crítica, descubriendo en los sentimientos de una madre pagana, descrita por un autor moderno, los rasgos cristianos que este autor ha podido mezclar

(1) Cap. 31, v. 15.

(2) Hemos seguido el latin del Evangelio de San Mateo (capítulo 2, v. 18). No podemos comprender por qué ha traducido el Sacy Rama por Ruma, una villa. Rama en hebreo (de donde sale la espresion griega) se toma por una rama de árbol, por un brazo de mar, y por una cordillera de montes. Este es el último sentido del hebreo, como lo espresa la Vulgata en Jeremias: vox in excelso.

en su dibujo sin advertirlo él mismo. No es necesario para probar una influencia moral ó religiosa sobre el corazon del hombre, que el ejemplo que se alegue esté tomado del cimiento mismo de dicha institucion; pues basta con que nos revele el genio de ella. Asi es que el Eliseo en el Telémaco, es visiblemente un paraiso cristiano.

Pues ahora, los sentimientos mas tiernos de la Andrómaca de Racine, provienen en gran parte de un poeta cristiano. La Andrómaca de la lliada tiene mas de esposa que de madre; la de Eurípides tiene un carácter ambicioso, que destruye el maternal; la de Virgilio es tierna y melancólica; pero aun es menos madre que esposa; la viuda de Héctor no dice Astyanax ubi est, sino Hector ubi est.

La Andromaca de Racine es mas sensible, mas interesante que la antigua. Este verso tan encantador por su sencillez,

Je ne l'ai point encore embrassé d'aujourd'hui,

es la espresion de una muger cristiana. Esto no cabia en el gusto griego, y mucho menos en el de los romanos. La Andrómaca de Homero llora por las futuras desgracias de Astianacte, sin cuidarse de disfrutar del hijo en lo presente. La madre en nuestra religion, mas tierna sin prever menos, olvida algunas veces sus pesadumbres dando un beso à su hijo. Los antiguos apenas se dignaban fijar sus miradas sobre la infancia: parece que se les representaba cierta cosa demasiado humilde en el lenguage propio de la cuna. Solo el Dios del Evangelio no se ha desdeñado de nombrar párvulos (parvuli) à los niños pequeños (4), y poner-los por ejemplo á la vista de los demas hombres.

(1) Math., c, 18, v. 3.

Et accipiens puerum, statuit eum en medio eorum: quem cum complexus esset, dit illis:

"Quisquis unum ex hujusmodi pueris receperit in nomine meo, me recipit."

Y habiendo tomado un niño, le puso en medio de ellos, y habiendole abrazado, les dijo:

Quiconque recoit en mon nom un petit enfant me recoit (1).

Cuando en Racine dice la viuda de Héctor á Cefisa:

> Qu'il ait de ses aïeux un souvenir modeste; Il est du sang d'Hector, mais il en est le raze.

¿quién no la reconoce cristiana? Aqui está el deposuit potentes de sede. La antigüedad no hablade esta suerte, porque solo imita los sentimientos naturales; pero los sentimientos espresados en estos versos de Racine, no están puramente en la naturaleza, sino que antes bien contradicen la voz del corazon. Hector no aconseja á su hijo que tenga un modesto recuerdo de sus abuelos; elevando á Astianacte hácia el cielo, esclama:

«¡Oh Júpiter, y vosotros todos, dioses del Olimpo! reine mi hijo como yo en Troya: haced que tenga el imperio de los guerreros, y que viéndole volver cargado de despojos del enemigo, esclame: Aun es mas valiente que su padre.»

Eneas dice á Ascanio:

....Et te, animo repetentem exempla tuorum, Et pater Æneas, et avunculus excitet Hector (2).

A la verdad, la Andrómaca moderna casi se espli-

(1) Marc., c. 9. v. 35, 36.

(2) En., lib. XII v. 439, 440.

ca, poco mas ó menos, como Virgilio acerca de los abuelos de Astianacte; mas despues de estos versos.

Dis-lui par quels exploits leurs noms out eclaté.

añade:

Plutot ce qu'ils ont fait que ce qu'ils ont été.

Tales preceptos son directamente opuestos al grito del orgullo; en ellos se ve la naturaleza corregida, la naturaleza mas bella, la naturaleza evangélica. Esta humildad que ha esparcido el cristianismo en los sentimientos, y que, como diremes bien pronto, ha mudado para nosotros las bases de las pasiones, se descubre en todo el papel de la Andrómaca moderna. Cuando la viuda de Héctor se representa en la Iliada el humilde destino que aguarda á su hijo, la pintura que hace de la futura miseria de Astianacte, tiene tambien un no sé qué de bajo y vergonzoso. En nuestra religion la humildad es tan noble como interesante. El cristiano se somete á las condiciones mas duras de la vida; pero se conoce que lo hace tan solo por un principio de virtud, y que se abate á la mano de Dios. v no á la de los hombres. Conserva su dignidad y su caracter en medio de las prisiones: fiel a su amo sin cobardía, menosprecia las cadenas que solo ha de llevar un momento, y de las cuales le libertará bien pronto la muerte. Reputa como un sueño las cosas de la vida, y sufre su suerte sin quejarse de ella, porque la libertad v la esclavitud, la prosperidad y la desgracia, la diadema y el gorro del esclavo, apenas se diferencian á su vista.

## CAPITULO VII.

EL HIJO.

Guzman.

Todavía nos suministrará Voltaire el modelo de otro carácter cristiano, cual es el del hijo. No es este ni el docil Telémaco con Ulises, ni el famoso Aquiles con Peléo: es un carácter nuevo, en que la religión comba-

te v subvuga las inclinaciones.

La Alzira, á pesar de la poca verosimilitud de sus costumbres, es una tragedia muy interesante; en ella el lector se deja llevar por medio de aquellas regiones de la moral cristiana, que haciéndose superiores á la vulgar, forma por si misma una especie de poesía divina. La paz que reina en el alma de Alvarez, no es solo la paz de la naturaleza. Supongamos que Nestor procura moderar las pasiones de Antiloco: en este caso citará primero ejemplos de los jóvenes que se han perdido por no haber querido escuchar á sus padres; añadirá á ellos algunas máximas sobre la indocifidad de la juventud y la esperiencia de los viejos, y coronará sus reflexiones con su propioclogio, y echando menos los tiempos antiguos.

La autoridad de que usa Alvarez es de otra especie: olvida su edad y su poder paternal, y habla unicamente en nombre de la religion. No intenta apartar à Guzman de un delito particular, sino que le predica una virtud general; esto es, la caridad, especie de humildad celeste que el Hijo del Hombre hizo bajar sobre la tierra, y que no era conocida antes del cristianismo (1). En fin, aquel Alvarez, que mandando á su hijo como padre, le obedece como un súbdito, es uno de los rasgos de moral sublime, tanto mas superior á la moral de los antiguos, cuanto el Evangelio supera á los dialogos de Platon para la enseñanza de las virtudes.

Aquiles mutila á su enemigo, y le insulta despues de haberle abatido: Guzman es tan altivo como el hijo de Peléo; acribillado de heridas por la mano de Zamora, espirando en la flor de su edad, perdiendo á un tiempo una esposa adorada y el mando de un vasto imperio, he aqui la sentencia que fulmina contra su mismo homicida, triunfo importante de la religion y del ejemplo paternal sobre un hijo cristiano.

# (A Alvarez).

Le ciel qui vent ma mort et qui l'a suspendue Mon pére en ce moment ni ausene á votre vue. Mon ame fugitive en prête á me quitter S'arrête devant vous... mais pour vous imiter. Je meurs; le voile sombe; un nouveau jour m'eclaire Je ne me suis connu qu'au bout de ma carrière. J'aifait, jusqu'au moment qui me plonge au cercueil, Gémir l'humanite du poids de mon orgueil. Le ciel venge la terre: il est juste, et ma vie Ne peut payer le sang dout ma main s'est rougie. Le bonheur m'aveugla, la mort m'a démtropé; Je pardonne à la main par qui Dieu m'a frappé:

(4) Aun los antiguos debian á su culto la poca humanidad que advertimos en ellos. La hospitalidad y el respeto hácia los suplicantes y desgraciados, estaba fundado en las ideas religiosas. Era necesario que Júpiter se declarase protector del miserable para que hallase alguna compasion sobre la tierra. ¡Tan feroz es el hombre sin religion!

J'etais maître en ces lieux, seul j'y commande encore, Seul je puis faire grace, et la fais à Zamore. Vis, su perbe ennemi; sois libre, et tesouvien Quel fut et le devoir et la mort d'un chrétien.

(A Monteza que se arroja á sus pies).

Montéze, américains, que fûter mes victimes, Songer que ma clémence à supassé mes crimes; Instruiser l'Amérique, apprenez à ses rois Que les chrétiens sont nés pour leur donner des lois

(A Zamora).

Des dieux que nous servons connais la différence: Lestiens t'ont commande le mourtre et la vengeance, Et le mieu, quanet ton bras vient de m'assassiner, M'ordonne de te plaindre et de te pardonner.

¿A qué religion pertenecen esta moral y esta muerte? Aqui reina un ideal de verdad superior à todo ideal poético. Cuando digo ideal verdad, no exagero; es notorio que este verso:

Dex dieus que nous servons connais la difference, etc.

son las mismas palabras de Francisco de Guisa (1).

(1) No es muy comun el saber que Mr. Voltaire se valió de las palabras de Francisco de Guisa, tomándolas de otro poeta. Rowe habia usado antes de ellas en su Tamerlan, y el autor de Alzira se ha contentado con traducir palabra por palabra el trágico inglés:

Now learn the difference, 'wixt thy faith and mine: Thine bids thee lift thy dagger to my throat; Mine can forgive the wrong, and bid thoe live. Lo restante del trozo es la sustancia de la moral evangélica.

Je no me sius connu qu'au bont de ma carrieré. J'ai fait, jusquan moment qui me plonge au cercueil, Gemir l'humanite dupoids de mon orgueil.

Un solo rasgo no es cristiano en esta escena:

Instruisez l'Amerique, aprenez à ses rois Que les chrétiens sont nés pour leur donner des lois.

El poeta ha querido representar aqui la naturaleza y el carácter orgulloso de Guzman. La intencion dramática es feliz; pero tomada como belleza absoluta el sentimiento espresado en estos versos, es harto mezquino en medio de los altos pensamientos de que está rodeado. Tal aparece siempre la pura naturaleza al lado de la naturaleza cristiana. Voltaire fué muy ingrato en haber procurado trastornar un culto que suministró a sus obras los mejores rasgos, y los títulos mas sublimes á su inmortalidad: debió tener siempre presente este verso, que hizo ciertamente por un movimiento involuntario de admiracion.

¡Quoi donc! les vrais chrétiens auraient tant de vertu!

Añadamos tambien tambien tanto ingenio.